

LA BANDA DE

PiCaPaU 2



20 NUEVOS AMIGURUMIS DE
Yan Schenkel



www.ggdi.com

GGDIY

Fotografía: Yan Schenkel y Matías Gorostegui
Ilustraciones: Yan Schenkel
Diseño gráfico: Meteoar books
Diseño de la cubierta: Yan Schenkel

Revisión de estilo: Anna Ubach Royo

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

La Editorial no se pronuncia, ni expresa ni implícitamente, respecto a la exactitud de la información contenida en este libro, razón por la cual no puede asumir ningún tipo de responsabilidad en caso de error u omisión.

© textos e imágenes: Yan Schenkel 2020
para la edición castellana:
© Editorial Gustavo Gili, SL, Barcelona, 2020

Printed in Spain

ISBN: 978-84-252-3300-5

Depósito legal: B. 15643-2020

Impresión: Gráficas 94, Sant Quirze del Vallès
(Barcelona)

www.ggili.com

Editorial Gustavo Gili, SL
Vía Laietana 47, 2.º, 08003 Barcelona, España.
Tel.: (+34) 93 322 81 61
Valle de Bravo 21, 53050 Naucalpan, México.
Tel.: (+52) 55 55 60 60 11

YAN SCHENKEL

LA BANDA DE

PiCa
PaUz

20 nuevos amigurumis

ÍNDICE

- 6 INTRODUCCIÓN**
- 9 Cuando tejan mis patrones
- 10 MATERIALES Y HERRAMIENTAS**
- 10 Aguja de crochet o gancho
- 12 Tamaños/numeración
- 12 Equivalencias de las agujas de crochet
- 13 Hilos
- 13 Algodón
- 13 Lanas
- 13 Fibras sintéticas
- 14 Grosor/peso
- 15 Otras herramientas y materiales esenciales
- 16 LA TENSIÓN EN LAS PRENDAS Y ACCESORIOS:
HACER UNA MUESTRA**
- 18 INTRODUCCIÓN AL CROCHET**
- 18 Sujetar la aguja de crochet y la hebra (posición de la mano)
- 18 Como un lápiz
- 18 Como un cuchillo
- 18 Sujetar el hilado
- 18 LOS PUNTOS**
- 19 Nudo corredizo
- 19 Punto cadena/cadeneta (abreviatura: p cad)
- 20 Cadena base
- 20 Cadena de vuelta
- 20 Insertar la aguja (ubicación de los puntos)
- 21 Punto enano/raso/deslizado (abreviatura: p enano)
- 21 Unir un anillo de puntos cadena con 1 p enano (cad base para tejido tubular)
- 22 Medio punto/punto bajo (abreviatura: mp)
- 22 En hileras (tejido plano, ida y vuelta)
- 23 En espiral (tejido tubular, en vueltas)
- 23 Diferencia entre el mp V y el mp X
- 24 Punto media vareta/punto medio alto (abreviatura: pmv)
- 24 En hileras (tejido plano, ida y vuelta)
- 26 Punto vareta/punto alto (abreviatura pv)
- 26 En hileras (tejido plano, ida y vuelta)
- 27 Punto mota/punto piña (abreviatura: p mota)
- 28 Punto musgo (abreviatura p musgo)
- 28 En hileras (tejido plano, ida y vuelta)
- 29 Punto mimbre/ratán/*basket spike stitch*
- 29 Medio punto espiga (abreviatura: p espiga)
- 29 En espiral (tejido tubular)
- 30 Medio punto elástico/punto bajo elástico (abreviatura mp elástico)
- 31 Aumentos y disminuciones
- 31 Aumentos (abreviatura: aum)
- 31 Disminuciones (abreviatura: disp)
- 32 Tejer en espiral
- 32 Anillo mágico (círculo ajustable/anilla)
- 34 Tejer a ambos lados de la cadena base
- 35 Cambio de color y unión de hebras
- 36 Jacquard y *tapestry*
- 37 Finalizar el trabajo
- 37 Cortar la hebra
- 37 Rematar
- 38 Bordar
- 39 Unir partes (coser)
- 39 Unir piezas abiertas
- 39 Unir una pieza con un extremo abierto a una pieza cerrada
- 40 LEER UN PATRÓN**
- 40 Paréntesis y corchetes
- 42 PATRONES**
- 44 Logan Koala
- 50 Darwin Tortuga
- 56 Satsuki Gata
- 62 Mario Mapache
- 68 Agatha Abeja
- 74 Newton Lechuza
- 80 Otis Perezoso
- 86 Henriette Cebra
- 92 Luisa Elefanta
- 100 Anderson Foca
- 106 James Pato
- 112 Philip Langosta
- 120 Lupita Mona Araña
- 126 Monty Tamandúa
- 134 Javier Cabra
- 140 Nira Tigresa
- 146 Sebastian León
- 154 Thomas Aguará Guazú
- 162 Ada Corderita
- 168 Elena Cierva
- 175 AGRADECIMIENTOS**



INTRODUCCIÓN

Todavía no puedo creer haber terminado mi tercer libro. Es casi surreal. Y tampoco puedo creer que escribir las palabras preliminares siga siendo una de las partes más difíciles. ¡Me encantaría contarles tantas cosas...! Expresarles mi gratitud, hablarles de la emoción que siento por esta nueva oportunidad, transmitirles un enorme “muchísimas gracias” entre lágrimas a quienes me apoyan desde siempre (sí, ¡me refiero a ustedes!), y tomar una gran bocanada de aire y suspirar aliviada ahora que mi trabajo está acabado (pero... ¿alguna vez se termina?).

De nuevo, hacer un libro ha sido una montaña rusa de emociones.

Probablemente, intentar que esta introducción fuese simple y clara sería más fácil para todos, pero no me sale la faceta comercial y el valor emocional del libro que tienen delante de ustedes es tan grande para mí que, si no me cuido un poco, las palabras seguirán apareciendo y tropezándose unas con otras. Así que intentaré frenar un poco el flujo para no que no se pierdan en mi un tanto vertiginosa corriente de sentimientos encontrados.

En mi libro anterior ya les conté mis comienzos y cómo es mi vida alrededor del crochet, por lo que me centraré en el nacimiento de esta criatura (si no tienen el volumen anterior, ¡deberían comprarlo ya!... Después de todo, quizá sí tenga habilidades comerciales).

Para mí, escribir estos libros comienza con un impulso casi incontenible de expandir mi mundo de personajes que quieren ser hilo y vellón; es la necesidad de hacer, tejer y compartir lo que hago. Este que están leyendo lo comencé mientras gestaba a otro ser, embarazada de cuatro meses de Luisa, mi tercera criatura humana (que mientras escribo estas palabras está a punto de cumplir dos años). No pretendo edulcorar la situación ni ocultar el estrés, los dolores de cabeza, la falta de sueño que me acompañó en esos meses... Lo sé, todo esto va ligado a las delicias de ser madre, pero también pesaron mucho en mis ganas (y tiempos) de tejer y escribir. Sin embargo, y para mi sorpresa, fui aprendiendo a golpes que, a veces, sentirse un poco atascada y frustrada puede transformarse en impulso, en una energía que brota del interior de uno mientras

repetimos, cual mantra: “Yo voy a poder con esto..., yo puedo con esto”. Y así aprendemos, paramos, volvemos a empezar y nos animamos a avanzar tanto en el crochet como en la vida.

En un libro de Tina Fey —comediante norteamericana, escritora, productora y muchas cosas más— hay un capítulo en el que habla sobre sus altísimos niveles de estrés mientras trabajaba como la primera mujer productora en el icónico programa de comedia *Saturday Night Live*. Página tras página, describe sus interminables horas de trabajo, su falta de sueño, su ansiedad y la necesidad de satisfacer siempre las expectativas del otro antes que las propias... Después nos muestra un diagrama en el que compara sus niveles de estrés con los niveles que manejan mineros, médicos e incluso empleados de restaurantes de comida rápida un viernes por la noche. Creo que no es necesario aclarar que se reía a carcajadas de lo ridículas que resultaban sus quejas y su estrés al lado de lo que sentían todas esas otras personas. Pero, aún sabiendo que hay muchísimos trabajos más estresantes, entiende que quejarse de vez en cuando es sano, que el hecho de que otras tareas tengan más presión no implica que uno no pueda sentirse sobrepasado por las propias. A menudo, en demasiadas ocasiones, siento lo mismo.

Todos estamos acá intentando dar lo mejor, especialmente cuando tenemos que hacer malabares para lidiar con la crianza de niños que nos demandan estar siempre alerta y que ponen a prueba los límites de todo lo que los rodea (incluidos nosotros mismos). Así que esta introducción, el libro entero, es también un pequeño homenaje, una forma de reconocimiento, a todas y todos los que trabajan duro día a día, lejos de las redes sociales: sepan que están haciendo un gran trabajo, que todo esfuerzo para mantenerse en pie, para seguir hacia adelante, es increíble, aun cuando no lo muestren o compartan con el mundo entero.

Desde fuera, en ese primer plano virtual, mi trabajo puede parecer muy romántico y debo confesar que vivo luchando contra ese concepto, porque realmente es un trabajo como cualquier otro, con días buenos y

días que uno preferiría olvidar. En las redes sociales, uno se encuentra con cientos de imágenes idílicas, manos perfectamente cuidadas que sostienen grácilmente una aguja de crochet, mientras que una perfecta y humeante taza de café enmarca la escena. Vemos los hilos más hermosos, las mascotas que posan para la foto y una luz casi sublime que aporta a la escena el filtro perfecto. No vemos el dolor de espalda después de un largo día tomando fotografías, las manos agrietadas o el agotamiento acumulado al intentar que los hijos se mantengan entretenidos mientras uno se enfrenta a su larga lista de tareas pendientes. Ninguna de estas cosas aparece en la imagen, pero siempre lo está, justo ahí donde nadie mira o nadie quiere mirar.

Pero soy una mujer con suerte, no me puedo quejar. Bueno, sí, siempre me puedo quejar. Nací en Argentina, así que expresar lo que siento sin tapujos está en mi sangre (de hecho, quejarnos podría ser nuestro deporte nacional).

Sin embargo, ahora, y con cierta perspectiva, recuerdo el diagrama del libro que les mencioné y los mensajes de cariño y apoyo de todas las personas que tejen mis personajes, me muestran con orgullo su trabajo y comparten sus logros y sus alegrías, permitiéndome ser parte de sus vidas como mamá/maestra orgullosa de su trabajo. Y simplemente no puedo quejarme. Solo puedo estar agradecida.

Agradecida por todo lo que este trabajo me ha dado, lo bueno que ha sido conmigo. Me ha permitido expresarme de manera creativa, conocer a gente maravillosa en todo el mundo y darle sustento a mi familia mientras diseño y tejo mis peculiares criaturas.

Agradecida por la oportunidad de estar escribiendo estas palabras, por tener una familia que me apoya y no le molestan (mucho) las enormes cantidades de hilos y muñecos sin terminar que ocupan cada rincón de la casa.

Agradecida por ser parte de este enorme grupo de personas, artesanas y artesanos que se apoyan mutuamente, celebran y disfrutan los logros de cada uno y del otro.

Agradecida por las personas que, antes de consultarme sus dudas sobre un patrón o una técnica, me preguntan cómo estoy, me dan un consejo o incluso



me ofrecen su ayuda para probar un nuevo patrón o traducir otro.

Agradecida por mi gran familia extendida que, junto con la familia que vive bajo mi techo, me alienta a diario a seguir adelante con este increíble trabajo de inventar criaturas que ustedes reciben con los brazos abiertos y tanto cariño.

Así que, sin más, haciendo un gran esfuerzo para no seguir hablando, los dejo con este, mi tercer libro. ¡Nada me hace más feliz ahora que saber que ha llegado a sus manos!

Y, porque mi *nerd* (no tan) interno nunca se cansa: espero que este libro sea un digno sucesor, mi *Imperio contraataca* (en lugar de mi *Ataque de los clones*). ¡Disfrútenlo!



Cuando tejan mis patrones

Al igual que me pasó con los anteriores, pensé este libro como un recorrido de aprendizaje, agregando un pequeño desafío en cada muñeco para que, al final de sus páginas, se sientan cómodos tejiendo lo que quieran.

Les mostraré mi forma de hacer muñecos, mis trucos... y algunos hábitos un tanto cuestionables: sostengo la aguja como si fuera un cuchillo (lo que se ve bastante feo en las fotos), hago algunos puntos de forma poco convencional (el ya muy conocido mp X), prefiero coser el hocico antes de rellenar el cuerpo del muñeco y no me gusta la disminución "invisible". Pero esa soy yo. Siempre pueden encontrar otras formas de lograr los mismos, o mejores, resultados.

Si conocen todo lo que hay que saber sobre tejer muñecos, o si hoy se sienten valientes, pueden comenzar con cualquier personaje. Pero si recién están comenzando o aún no han alcanzado ese nivel de confianza, les recomiendo encarecidamente que tejan los muñecos en el orden que les sugiero. Con cada patrón aprenderán algo nuevo, algo extra que les permitirá comenzar el siguiente armados con todas las herramientas necesarias para que puedan adquirir nuevas técnicas sin sentirse (tan) frustrados. Esta es mi forma de ayudarlos a que esta aventura en el mundo del crochet sea lo más placentera posible.

Recuerden siempre que ser pacientes y prestar atención a lo que están haciendo es tan importante (o más) como las herramientas y los materiales que estén utilizando.

También debo advertirles algo: mis muñecos son grandes. Utilizo un hilado más bien grueso y me gusta tejer criaturas lo suficientemente grandes como para que los detalles no se pierdan entre los puntos. Utilizo menos de 100 g por color principal y relativamente pequeñas cantidades de los colores secundarios. Sin embargo, no se sientan atados a mis elecciones de hilado y colores. Yo utilicé algodón peinado de grosor mediano (*worsted*) para la mayoría de mis personajes, pero pueden usar cualquier grosor de algodón, acrílico o lana (siempre y cuando no olviden utilizar la aguja de crochet adecuada).

Cada patrón puede ser un punto de partida para otro. Jueguen con ellos, modifíquenlos como deseen y adáptenlos a sus necesidades o posibilidades.

Y lo más importante de todo, diviértanse. Ya existen demasiadas cosas estresantes en la vida y, aunque puedan encontrarse con un par de piedras en el camino (todos tenemos nuestra buena cantidad de experimentos de crochet fallidos en el armario), nunca se olviden de pasarlo bien y disfrutar de la alquimia que transforma hilos y una aguja en criaturas abrazables.

MATERIALES Y HERRAMIENTAS

Con el tiempo y la experiencia, elegimos nuestras herramientas y materiales favoritos, además de formarnos nuestra opinión sobre cuáles consideramos las mejores técnicas y qué cosas deberíamos evitar. Obviamente, como en cualquier otro aspecto de la vida, no siempre estamos de acuerdo. Pero aunque tengamos gustos, estilos y puntos de vista distintos, coincidimos en que uno de los aspectos más maravillosos del crochet es que, con herramientas muy básicas y accesibles y un poco de hilo, podemos crear casi cualquier cosa.

Lo único que debemos tener en cuenta es que las herramientas y los hilos de buena calidad nos ahorrarán horas de frustración. Siempre que sea posible, elijan calidad sobre cantidad. Y recuerden que las agujas de crochet y coser tienen la costumbre de perderse en los lugares y los momentos más insólitos, así que asegúrense de tener alguna de repuesto.

AGUJA DE CROCHET O GANCHO

Nota: *Ciertamente no he probado todas las agujas de crochet que existen en el mercado y me es imposible estimar qué tipo de aguja es mejor para cada uno de ustedes. Es una misión personal. Pero como no quiero que se sientan a la deriva en un mar de posibilidades, voy a contarles lo que he aprendido en los once años que llevo tejiendo muñecos de crochet.*

Posiblemente hayan notado que, aparte de la gran variedad de tamaños, las agujas de crochet vienen en diferentes materiales. La elección del material depende del gusto personal. Sin embargo, si planean usar hilo de algodón, les recomiendo usar agujas de **acero inoxidable** o **aluminio**.

Las agujas de crochet de aluminio son una gran opción, ya que se deslizan fácilmente entre los puntos, son livianas y tienen el rango más amplio de tamaños. Las más delgadas (menos de 4 mm) pueden llegar a doblarse si se les aplica mucha presión, cosa que suele suceder cuando se tejen muñecos. Para evitarlo con las agujas más finitas, elijan las que tengan mangos de silicona, plástico, madera o bambú... u opten por las de acero inoxidable, mis favoritas, ya que tienden a descargar una buena cantidad de tensión al tejer.

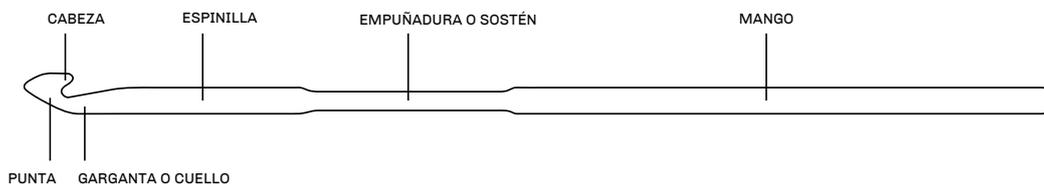
Las agujas de **madera** y **bambú** son hermosas y algunas marcas tienen un acabado increíblemente suave, pero solo las recomiendo si van a trabajar con hilos más gruesos o si van a hacer prendas con un punto más suelto. Lo mismo ocurre con las agujas de **plástico** y **acrílico**, que suelen utilizarse para trabajar materiales más gruesos, como los hilos hechos de tela reciclada. Sinceramente, nunca he probado las de acrílico; me parecen poco resistentes.

Además del material con el que está fabricada la aguja, siempre es aconsejable chequear su anatomía, es decir, su terminación y la forma de cada parte. En cuanto a la **punta**, prefiero las redondeadas o de punta roma, sin bordes ásperos. Para mí, son las que mejor se deslizan entre los puntos y no se enganchan ni separan las hebras del hilo.

También deben prestar atención a la **garganta** o **cuello**. Esta muesca, la parte más entallada de la aguja, es la que realmente "engancha" el hilo y nos permite pasarlo a través de los puntos y lazadas. Necesitan una aguja con una garganta lo suficientemente grande como para tomar el hilo con el que están trabajando y, al mismo tiempo, que pueda pasar por la lazada y no se salga de la aguja al pasar por los puntos. Este aspecto es muy importante a la hora de tejer muñecos, ya que van a estar usando una aguja dos o tres tamaños menor a la recomendada para el hilado.

Otro detalle que han de tener en cuenta es el **mango** o **empuñadura**. Puedo decir, casi sin lugar a dudas, que es la decisión más personal de todas. En mi caso, como sostengo la aguja de crochet como si fuese un cuchillo (página 18), prefiero las agujas sin mango o con mango más bien pequeño. Si la sostienen como un lápiz, probablemente prefieran las agujas que tienen mango ergonómico o de goma.

Las agujas de crochet son como las lapiceras, podemos tejer o escribir con cualquiera, hasta que encontramos esa especial que nos cambia la vida. Sí, tal vez es una afirmación un tanto dramática, pero no deja de ser cierta. Y, si no les cambia la vida, definitivamente cambiará la forma en la que tejen, especialmente si lo hacen durante todo el día.



Tamaños/numeración

Como guía básica, cuanto más grueso el hilo, más gruesa la aguja y más grande el punto. Si tejen muy suelto, usen una aguja más pequeña para que el tejido quede más apretado. Si tejen muy ajustado, cambien por una aguja más gruesa para aflojar el punto. El tamaño de la aguja debe ser el que les resulte cómodo de usar para obtener el resultado deseado. Es más fácil cambiar el tamaño de la aguja que modificar la tensión que aplicamos, ya que cada uno tiene su "tensión natural" a la hora de tejer.

Los tamaños de las agujas se indican utilizando diferentes sistemas que dependen del país de origen y el fabricante. Se utilizan letras, números o una combinación de ambos. En la tabla que encontrarán a continuación recojo los tres sistemas más comunes: el sistema métrico, el sistema del Reino Unido y el de los Estados Unidos. En este libro utilizo el sistema métrico.

Equivalencias de las agujas de crochet

MÉTRICO	REINO UNIDO	ESTADOS UNIDOS
2 mm	14	-
2.25 mm	13	B-1
2.5 mm	12	-
2.75 mm	-	C-2
3 mm	11	-
3.25 mm	10	D-3
3.5 mm	9	E-4
3.75 mm	-	F-5
4 mm	8	G-6
4.5 mm	7	7
5 mm	6	H-8
5.5 mm	5	I-9
6 mm	4	J-10
6.5 mm	3	K-10.5
7 mm	2	-
8 mm	0	L-11
9 mm	00	M-13
10 mm	000	N-15

HILOS

Podemos usar casi cualquier material que se pueda hilar: lana, algodón, cuerdas, cintas, cuero, alambre, incluso bolsas de plástico o papel. Cada tipo de hilado tiene sus pros y sus contras. Permítanse experimentar con distintos materiales; es la mejor manera de aprender y encontrar lo que más nos gusta y es más adecuado para cada proyecto. Cuando tejan muñecos, tengan en cuenta a sus destinatarios y siempre traten de hacerse con hilos de calidad, agradables al tacto y amables al tejer.

Algodón

El algodón es la fibra más utilizada para tejer muñecos y, en mi opinión, la que ofrece mejores resultados. Es una fibra vegetal natural hecha de celulosa (otros hilos de fibras vegetales son lino, yute, rayón, bambú, cáñamo, etc.).

Además de ser un material hipoalergénico, el algodón es extremadamente duradero, fácil de lavar, muy suave al tacto y con abundancia de colores entre los que elegir. Es un hilado que casi no tiene elasticidad, algo que buscamos cuando tejemos muñecos (para que mantenga su forma). Sin embargo, debido a esta falta de elasticidad, puede que la aguja no se deslice con tanta facilidad y que, a veces, al ser un hilado compuesto por varias hebras, pueda deshilarse o engancharse con la aguja de crochet.

Los hilos de algodón pueden encontrarse en diversas presentaciones: desde los más "rústicos" y opacos, hasta los más brillosos, los mercerizados y los peinados (sus hilos han sido "peinados" para eliminar las fibras cortas y obtener mayor suavidad y resistencia).

Lanas

Otro tipo de fibras naturales son las de proteína, fibras que provienen del pelo de los animales, como la lana de oveja, alpaca, angora y mohair, o de las secreciones de insectos, como la seda.

Estos hilos son más elásticos que los de origen vegetal, por lo que deben tener en cuenta que, con el tiempo, los muñecos tejidos con lanas tienden a perder su forma.

Si son principiantes, es mejor que eviten las más peludas (como el angora y el mohair) porque su textura oculta la estructura del tejido y es muy difícil saber dónde insertar la aguja.

Fibras sintéticas

Hechas a partir de polímeros (plásticos), los hilos sintéticos suelen hilarse de manera tal que se asemejen a los hilos de fibras naturales en textura y sensación. Aunque suelen ser más económicos y se deslizan muy bien en la aguja, los de menor calidad tienden a encapsularse (se hacen bolitas de pelusa) y generan estática. Sin embargo, sigue siendo una de las opciones más comunes debido a su amplia gama de colores. Al igual que con las lanas, los muñecos tejidos con acrílico quedan más blanditos, característica que hay que recordar, especialmente en animales con cuellos muy largos o patas que tienen que mantenerse en pie.



Grosor/peso

La relación entre el peso y el número de metros es el grosor de un hilado. Por ejemplo, un hilado superfino usado para encaje puede tener unos 800 m en solo 100 g, mientras que uno muy grueso puede tener 50 m en el mismo peso. Internacionalmente, la mayoría de las publicaciones y los fabricantes utilizan una serie de términos estándar para indicar la relación peso/grosor. A veces también se menciona el número de hebras/cabos (PLY en inglés), pero hay que tener en cuenta que un aumento en la cantidad de los mismos no significa que el hilo sea más grueso. De hecho, un hilo de 8 cabos formado por hebras muy retorcidas puede ser más delgado que uno de 6 con hebras más sueltas.

NÚMERO	NOMBRE	TIPOS DE HILADO EN CATEGORÍA (inglés)	CABOS (hebras)	m/100 g	AGUJA RECOMENDADA (mm)
0	laso	<i>Fingering</i>	1-2 cabos	600-800 o más	1,5 - 2,5
1	superfino	<i>Sock, Fingering, Baby</i>	3-4 cabos	350-600	2,25 - 3,5
2	fino	<i>Sport, Baby</i>	5 cabos	250-350	3,5 - 4,5
3	ligero	<i>DK (Double Knitting), Light Worsted</i>	8 cabos	200-250	4,5 - 5,5
4	mediano	<i>Worsted, Afghan, Aran</i>	10-12 cabos	120-200	5,5 - 6,5
5	grueso	<i>Chunky, Craft, Rug</i>	12-16 cabos	100-130	6,5 - 9
6	supergrueso	<i>Super Bulky, Super Chunky, Roving</i>		menos de 100	9 y mayores
7	jumbo	<i>Jumbo, Roving</i>		menos de 100	15 y mayores

Nota: Es importante saber que el grosor del hilado y el tamaño de la aguja siempre deben estar relacionados. Aún más importante: tengan en cuenta que, al hacer muñecos, utilizarán una aguja de crochet dos o tres tamaños menor que la indicada para tejer una prenda (como se indica en la tabla superior). Recuerden que estamos buscando un tejido ajustado que no permita que se vea ni se salga el relleno.

OTRAS HERRAMIENTAS Y MATERIALES ESENCIALES

Las **agujas para coser lana** o de **tapicería** se usan para unir partes, coser y terminar las piezas tejidas. Las ideales son las de punta roma (redondas y sin filo), para que no se enganchen ni deshilachen el hilo. Estas agujas tienen un ojo grande para que pasen hilos más bien gruesos (el agujero por donde pasan el hilo), pero cuiden que no sea demasiado grande porque pueden aumentar el espacio entre los puntos.

Se podría decir que tengo cierto fanatismo por las **tijeras**, así que tengo bastantes, de diferentes formas y tamaños... Pero muchas solo sirven para las fotos. En realidad solo necesitan un par de tijeras pequeñas y livianas, de buena calidad y bien afiladas.

Un **marcador de puntos** es, como su nombre indica, una herramienta que utilizamos para marcar determinado punto que no queremos perder de vista. Existen en variedad de formas, tamaños y calidades. También pueden usar clips para papel, alfileres de gancho, horquillas para el pelo (mi marcador preferido) o cualquier otra cosa que sirva para tal fin. Al tejer en espiral o circular, no importa si marcan el primero o el último punto de cada vuelta, pero sean constantes.

No uso muchos **alfileres**, pero son muy útiles cuando tienen que sujetar la cabeza o alguna extremidad al cuerpo del muñeco a la hora de coser. Procuren conseguir los de cabeza de plástico o vidrio, ya que son fáciles de encontrar en el tejido y su cabeza grande evita que se deslicen a través de los puntos.

Para **rellenar** los muñecos utilizo vellón siliconado (fibra de poliéster), el mismo que se usa para rellenar almohadones. Es relativamente fácil de conseguir, económico, lavable e hipoalérgico. Tengan en cuenta que rellenar un muñeco puede ser más complejo de lo que parece: en exceso estira el tejido y deja ver el vellón a través de los puntos. Poco relleno hace que el muñeco parezca triste, como si el pobre se hubiese desinflado. Intenten ir colocando pequeñas cantidades de relleno, agregando de a poco hasta conseguir el aspecto deseado.

Hay una gran variedad de elementos extra que pueden usar para decorar los muñecos: ojos y narices de plástico de todos los colores y formas, botones, cintas, lazos, etc. Para mis personajes solo utilizo **ojos plásticos de seguridad**. Están compuestos por dos partes: el ojo en sí, que puede ser chato o redondeado, más una traba o arandela que se coloca por dentro. Si ajusta correctamente, es casi imposible de quitar. Si temen que la tenacidad de un niño pueda sacarlos, aplíquenle pegamento universal en la arandela (por dentro del muñeco) antes de colocarlo. Otra opción es bordar cualquiera de los rasgos faciales, especialmente recomendado si los muñecos son para menores de tres años.



**COMPRA EL LIBRO EN TU LIBRERÍA HABITUAL
O EN LA TIENDA ONLINE DE LA EDITORIAL:**

<https://ggili.com/la-banda-de-pica-pau-2.html>

